

O CAMINHANTE E SEU TEMPO

Manoel de Andrade

Quisera relaxar meus punhos
meus trapos juntar,
meus gestos,
feitos de tantas fantasias
e tantas bússolas despedaçadas;
juntar
e ir-me, quisera;
recompor meu coração de bardo e ir-me,
ir-me daqui.

Quisera ir-me
Porque meus olhos agonizam.
Ah... meus olhos...
pequena aldeia onde cresci com a poesia
onde colhi tantas auroras
tantos crimes
onde colhi a certeza
o desencanto
e a imensa solidão da vida.

Ir-me
porque um poeta não tem lar num tempo sem doçura
porque é demasiado amargo cantar tantos desenganos
ver tanta dor coagulada na face dos homens.

Contudo..., este é o tempo em que me toca viver...
é aqui a trincheira e o território do meu canto.
Que importa a eternidade dos meus versos
se a cada minuto a fome sepulta suas vítimas!
Que importa minha angústia de poeta
ante os corpos calcinados no Vietnã
e os esqueléticos habitantes de Biafra!
Que importa meu lírico desencanto
ante meu tempo com suas bombas de napalm
e suas lacerantes cicatrizes.
Oh! que importa a beleza dos meus versos

se eu não cantar aos sobreviventes de Hiroshima e Nagasaki.
Eu canto para acusar meu tempo
para perguntar porquê?, porquê?, porquê?
para perguntar... porque tantas crianças não têm Natal?
porque a fome, o frio e o abandono
rondam, invadem e destroem a sua aldeia de sonhos?
Porque a pobreza se reparte com tantos?
porque há um tirano governando impunemente?
porque as prisões estão cheias de justos?
porque somos tantos
e somos tão poucos???



cleto de assis/2016

Cleto de Assis

Por tudo isso
por esta América com suas feridas abertas
com suas silenciosas entranhas
onde vi a vida parindo a fome,
por tudo isso
semearei meu canto.
E de povo em povo
por essas cidades cheias e vazias
nos teatros e nas fábricas
nas escolas e nos sindicatos
pelos socavões profundos das minas

no alto dos Andes
e pelo eco misterioso das montanhas
sobre os vales florecidos
e entre os camponeses no meio da colheita
de fronteira a fronteira
de esperança em esperança
por toda parte semearei meu canto.
Semearei aqui
no coração do continente
sobre seus campos úmidos de sangue.
Semearei meu canto para transformar o mundo
com ele recrutarei os homens para um novo Outubro.

Ah canto meu!
duro punhal nos ouvidos delicados
meu fuzil formoso e terno.
Terno e formoso para cantar a Ho Chi Minh
e seu povo de pássaros;
para cantar ao Che
e sua senda de luz.

Eu canto para dizer minhas verdades
para testemunhar meu tempo
com seus verdugos
e seus mártires diários.
Meu tempo com seus cadáveres vivos
caminhando resignados pelas ruas.

Lima, dezembro de 1969

El caminante y su tiempo

Quisiera relajar mis puños,
mis harapos juntar,
mis gestos,
hechos de tantas fantasías,
y tantas brújulas despedazadas,
juntar e irme, quisiera.
Recomponer mi corazón de bardo e irme,
irme de aquí.

Quisiera irme
porque mis ojos agonizan.
Ah... mis ojos...

pequeña aldea donde crecí con la poesía,
donde coseché tantas auroras,
tantos crímenes,
donde coseché la certeza
y el desencanto,
y la inmensa soledad de la vida.

Irme

porque un poeta no tiene hogar en un tiempo sin dulzura,
porque es demasiado amargo cantar tantos desengaños
ver tanto dolor coagulado en la faz de los hombres.

Con todo..., ese es el tiempo en que me compite vivir...
es aquí la trinchera y el territorio de mi canto.
¡Qué importa la eternidad de mis versos
si a cada minuto el hambre sepulta sus víctimas!
¡qué importa mi angustia de poeta
delante de los cuerpos calcinados en Vietnam,
y de los esqueléticos habitantes de Biafra!
¡Qué importa mi lírico desencanto
delante de mi tiempo con sus bombas de napalm
y sus lacerantes cicatrices!
Oh! qué importa la belleza de mis versos
si yo no canto a los sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki!
Yo canto para acusar mi tiempo . . .
para preguntar ¿por qué? ¿por qué? ¿por qué?
para preguntar ¿por qué tantos niños no tienen Navidad?
¿por qué el hambre, el frío y el abandono
rondan, invaden y destruyen a su aldea de sueños?
¿por qué la pobreza se reparte con tantos?
¿por qué hay un tirano gobernando impunemente?
¿por qué las cárceles están llenas de justos?
¿por qué somos tantos
y somos tan pocos???

Por todo eso,
por esta América con sus heridas abiertas,
con sus silenciosas entrañas
donde he visto la vida pariendo el hambre,
por todo eso
sembraré mi canto.
Y de pueblo en pueblo
por esas ciudades llenas y vacías
en los teatros y la fábricas
en las escuelas y en los sindicatos
por los socavones profundos de las minas
en lo alto de los Andes
y por el eco misterioso de las montañas

sobre los valles florecidos
y entre los campesinos en medio a la cosecha
de frontera a frontera,
de esperanza en esperanza
por todas partes sembraré mi canto.
Sembraré aquí .
en el corazón del continente
sobre sus campos húmedos de sangre.
Sembraré mi canto para transformar el mundo
con él reclutaré los hombres para un nuevo Octubre.

¡Ah canto mío!
duro cuchillo en los oídos delicados
mi fusil hermoso y tierno
tierno y hermoso para cantar a Ho Chi Minh
y su pueblo de pájaros;
para cantar al Che
y su sendero de luz.

Yo canto para decir mis verdades
para atestiguar mi tiempo
con sus verdugos
y sus mártires diarios;
mi tiempo con sus cadáveres vivos
caminando resignados por las calles.

Lima, diciembre de 1969